

La Importancia de la separación de gobierno y religión

Por Dan Barker

Dan Barker es co presidente de la Freedom From Religion Foundation, escritor y ex pastor evangélico*.

Este artículo apareció el 18 de julio, 2022, en la [Revista Eupraxofia](#), un revista humanista secular que promueve una filosofía y una ética --sin religión-- basadas en la razón y la ciencia. Publicada originalmente por el Movimiento Peruano Humanista Arreligioso (MPHA) y actualmente por Humanistas Racionalistas del Perú (HURA-PERÚ). Correo-e: humanarazon_peru@yahoo.com

El laicismo está en proceso de cambio en todo el mundo.

En algunos países, como Irlanda, avanza rápidamente. La “Isla Esmeralda”, un país anteriormente católico, modernizó recientemente sus leyes sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo y el aborto, que ahora son legales. La blasfemia ya no es un delito en Irlanda. La iglesia, que gozaba de un poder inmenso durante siglos, ahora ha sido despojada y expulsada de la torre. Aunque todavía mantiene una cantidad de control en la educación, ahora vive en una igualdad relativa sin privilegios con todos los demás puntos de vista y religiones, así como con la no religión. Si hay algo que una religión opresora odia, es que la traten como a un mero igual. Irlanda solía exportar sacerdotes por todo el mundo; ahora necesita importarlos. La drástica disminución histórica del poder de la Iglesia se debió en parte a los espantosos escándalos de los sacerdotes pedófilos y las lavanderías católicas de la Magdalena que trataban a las mujeres “caídas” como esclavas. Pero también fue el resultado de una población irlandesa más joven y más tolerante que se ha ido secularizando gradualmente, descontenta de permitir que los gobernantes

medievales gobiernen la vida moderna, horrorizada por el trato inhumano de las mujeres, las minorías y los librepensadores.

En otros países, sin embargo, el laicismo está retrocediendo. En Polonia, la Iglesia Católica ha recuperado su libertad para mostrar sus músculos intolerantes, especialmente en lo que respecta al derecho al aborto, que ahora ha vuelto a una era premoderna inhumana. El país está retrocediendo y ahora ocupa el peor lugar de Europa en términos de acceso a la anticoncepción. Esto se debe a que el gobierno y la iglesia están en la cama juntos. Cuando el estado y la religión se mezclan, ambos se ensucian, especialmente cuando esa iglesia es moralmente corrupta y está en bancarrota de compasión como la Iglesia Católica Romana.

En algunos países, mezclar religión y gobierno es mortal. En Afganistán, Brunei, Irán, Mauritania, partes de Nigeria, Pakistán, Arabia Saudita y Somalia, la blasfemia se castiga con la muerte (a partir de 2020). En muchos países, la apostasía es un crimen capital. Raif Badawi fue liberado recientemente de una sentencia de 10 años de prisión en Arabia Saudita, luego de ser golpeado con latigazos, por el delito de “insultar al Islam a través de canales electrónicos”. Aunque ahora está libre, tiene prohibido viajar fuera del país para reunirse con su familia, que huyó de Arabia Saudita para escapar de las amenazas y la persecución.

Lamentablemente, mi propio país ahora también se está alejando de los avances progresivos positivos del secularismo que se lograron en el siglo XX. La Corte Suprema en los Estados Unidos recientemente anuló el derecho federal al aborto después de medio siglo, y esto se debe principalmente a la religión. Seis de nuestros nueve jueces de la Corte Suprema se criaron como católicos romanos (uno de ellos, Neil Gorsuch, ahora es episcopal, pero vota consistentemente con la mayoría católica conservadora). La mayoría de esos jueces, incluidos los tres designados por Donald Trump, son ultraconservadores. No representan los puntos de vista de la mayoría de nuestra población, pero sus ideologías trogloditas se imponen al resto de nosotros. Una feroz batalla, liderada por cristianos evangélicos conservadores y los

católicos “pro-vida” (una minoría en ambos bandos), está presionando a los estados para que anulen las libertades de aborto o fortalezcan las prohibiciones de aborto que ya existen. Realmente somos testigos de una toma de posesión antidemocrática de una nación que alguna vez fue felizmente secular.

Cuando yo era un evangelista cristiano, solía predicar que Jesús era nuestro amo y señor. (Yo era un misionero protestante en México, tratando de convertir a los católicos en cristianos). Uno de los grupos de canto que dirigí se llamaba "Los Hijos del Rey". Creíamos que Jesús era el rey de los Estados Unidos, de hecho, del mundo entero, un monarca soberano ante el cual todos los súbditos debían inclinarse humildemente. Pero eso es irónico. Estados Unidos, históricamente, es una nación orgullosamente *rebelde*. Peleamos una Guerra Revolucionaria para expulsar al rey, amo y señor. Ya no somos súbditos. Somos ciudadanos. Fuimos el primer país en la historia en separar la iglesia y el estado, volcando de la cabeza a los pies la autoridad del gobierno, quitando el poder a los sacerdotes y reyes y poniéndolo en las manos del pueblo.

La mayoría de las religiones predicán la “libertad”. Pero esa libertad sólo se extiende a ellos. Hay un viejo chiste que dice que los puritanos del siglo XVII que se establecieron en Estados Unidos amaban tanto la libertad religiosa que se la guardaban para ellos mismos. Fundaron pequeñas mini-teocracias con una ausencia total de libertad para cualquiera que no creyera en sus estrechas doctrinas. Los fundadores de los Estados Unidos, más de un siglo y medio después, no querían ser parte de esa intolerancia mezquina. En lugar de un monarca soberano controlando a la gente desde arriba, le dimos la vuelta a la relación y creamos un documento sin ninguna mención de Dios, la primera constitución en la historia que separa formalmente la religión del gobierno. Nuestra Primera Enmienda, que garantiza la libertad religiosa, no solo protege a los creyentes de los no creyentes, ¡también protege a los creyentes de sí mismos! No son todos iguales. Históricamente, los creyentes se han peleado y matado unos a otros, trágicamente, por tontas diferencias teológicas. Nuestros fundadores declararon, de abajo hacia arriba, que “nosotros, el pueblo” gobernamos nuestro país, no un rey o un soberano religioso.

Sin embargo, es triste ver a tantos individuos y grupos rechazar esa maravillosa perspectiva democrática. Todavía creen que somos súbditos y que el rey es Dios o Jesús. Los ideólogos religiosos, que lamentan la muerte de la teocracia y la pérdida de su antiguo poder y privilegio, están salivando como perros ante la oportunidad de retomar el control. En mi país, estos son principalmente nacionalistas cristianos blancos, personas que creen (erróneamente) que Estados Unidos se fundó como una nación de cristianos europeos. (Y lo digo con una tristeza especial, ya que soy miembro de una tribu indígena, los indios Lenape).

Las únicas religiones que *desean* mezclarse con el gobierno son las religiones conservadoras atrasadas que anhelan controlar a las personas (principalmente a las mujeres) con su supuesta “moralidad”. Los problemas creados por mezclar el gobierno y la religión son demasiados para enumerarlos. Incluyen la negativa a permitir que las mujeres sean libres para determinar su propio futuro reproductivo, usar métodos anticonceptivos, decidir cuándo, si o cómo convertirse en madre; la negación de la igualdad de derechos a los homosexuales ya cualquier persona que no se ajuste a su definición estricta del matrimonio como limitado a “un hombre y una mujer”; el acceso de las minorías religiosas o no religiosas a los mismos derechos y privilegios que disfruta la mayoría; la enseñanza de pseudociencia o mitología religiosa antigua (como la biblia primitiva) en el aula; negación de la ciencia; la negativa a seguir los mandatos de salud pública bajo la bandera de la "libertad religiosa", poniendo así en peligro al resto de nosotros con su comportamiento imprudente y egoísta. . . y así. La lista es larga.

Pero principalmente, la religión es divisiva. Establece un grupo interno y un grupo externo. Eleva a ciertos creyentes por encima de todos los demás, creando un sistema de castas de papas, obispos, clérigos y otros hombres inmerecidamente "elevados" (casi siempre son hombres) que sienten que tienen la autoridad arrogante para dictar cómo el resto de nosotros debemos vivir nuestras vidas. Polariza a los salvos frente a los condenados, los elegidos frente a los gentiles, los

elegidos frente a los paganos, los santos frente a los depravados, los privilegiados frente a los marginados, los de adentro frente a los de afuera.

La forma de evitar tal división y conflicto es con un gobierno secular. La única forma de tener una verdadera “paz en la tierra” es con un gobierno libre de divisiones sectarias. Un gobierno laico no es un gobierno antirreligioso; es un gobierno anti-privilegios. Un gobierno secular es neutral: ni promueve ni inhibe la religión. Permite a todas las personas la misma libertad de creer o no creer, según elijan. En un país que es democrático y humanista—es decir, basado en valores humanos reales, no en los valores falsificados de un dios inexistente—nosotros, el pueblo, somos libres de estar en desacuerdo entre nosotros sobre la religión. Pero una libertad que *no* tenemos es pedirle al gobierno que resuelva el argumento.

Tengo una pregunta para aquellas personas que desean mezclar religión y gobierno: ¿la religión de quién? Si eres católico, ¿estarías feliz si los musulmanes tomaran el control de tu estado y declararan la sharia? Si usted es un protestante evangélico, ¿le gustaría que los mormones dominaran su legislatura? Si eres musulmán en India, ¿te alegra ver que la mayoría hindú hace leyes que afectan tus creencias? Si usted es pentecostal en Haití, ¿le daría la bienvenida a los defensores del vudú como mayoría en su gobierno? Si eso sucediera—si el zapato estuviera en el otro pie—creo que de repente comprenderías la brillantez de separar la religión del gobierno.

¿Qué derecho tiene un gobierno de interferir con las opiniones de la gente? Sí, tenemos leyes para controlar comportamientos, acciones que son perjudiciales para otros ciudadanos. Pero, ¿qué derecho tiene un gobierno a controlar los *pensamientos*? ¿Puede el estado negar la libertad de hablar? ¿Puede mi legislatura decirme que debo creer en la Trinidad? (Eso realmente sucedió en algunas de las primeras colonias estadounidenses, y sigue pasando en muchos países del mundo). ¿Puede mi gobierno decirme que debo tener los mismos pensamientos contra el aborto que tiene el Papa?

Anne Gaylor, la principal fundadora de Freedom From Religion Foundation, dijo: “No puede haber libertad religiosa sin la libertad de disentir”. De hecho, los

creyentes deberían dar la *bienvenida* a la existencia de los no creyentes. Nuestra libertad para rechazar su fe subraya su libertad para abrazarla. Si no puedes decir que no, entonces no puedes decir que sí. Esos creyentes deberían guardar escrupulosamente la estricta neutralidad del gobierno que realza su libertad de decir "¡Sí!" a sus doctrinas sin coerción del Estado. Después de todo, si el estado obliga a la conformidad, ¿dónde está la libertad de elegir?

Como dije anteriormente, el secularismo no es antirreligioso. De hecho, la Fundación Freedom From Religion, cuyos miembros son principalmente ateos, se ha asociado con grupos religiosos que también trabajan para un gobierno secular. La Baptist Joint Committee for Religious Liberty ("Comisión Conjunta Bautista para la Libertad Religiosa") y la Fundación Freedom From Religion escribieron recientemente un informe que documenta la influencia del nacionalismo cristiano blanco en la insurrección que atacó nuestro Capitolio el 6 de enero de 2021. No todos los creyentes son teócratas; muchos de ellos, como la mayoría de los ateos y agnósticos, atesoran los principios seculares de nuestra Primera Enmienda que garantizan la libertad religiosa para *todos* los ciudadanos, no solo para una casta privilegiada. Muchos creyentes son amables e inteligentes y entienden que adoptar una fe es una cuestión de elección, no de fuerza. Ellos no son el problema. El problema es el ultraconservador intolerante que *no* quiere libertad de elección.

En América Latina, aunque muchos países han separado formalmente la iglesia y el estado, algunos conservan concordatos con sus antiguos colonizadores, la Iglesia Católica. Esto continúa permitiendo que sacerdotes y obispos —seres humanos comunes— se sientan y actúen como si fueran una clase especial de humanos, elevados por encima de la gente, libres para ejercer algún poder sobre la vida de las personas y sobre el gobierno, fingiendo que saben cómo dictar la moralidad (asumiendo que el resto de nosotros somos demasiado estúpidos para averiguar por nosotros mismos cómo ser amables y justos), retrasando así el progreso en muchas partes de las Américas. Estos concordatos patriarcales deberían ser eliminados. No

son justos. Son regresivos. De hecho, si lo piensas bien, esos concordatos son un signo de debilidad. Si la iglesia verdaderamente posee el poder del espíritu de Dios, entonces no debería necesitar el poder del gobierno. Que lo demuestren todo por sí mismos. Tan pronto como una religión comienza a requerir ayuda o privilegios del estado, eso es una señal de que no son lo suficientemente poderosos para hacerlo por sí mismos. Esas religiones son ineptas. Yo desafiaría a los teócratas a que demuestren al mundo que pueden ganar los argumentos y persuadir a la población con la razón y la amabilidad, no con la insegura coerción estatal engreída. Entonces podríamos realmente respetarlos como iguales dignos de un diálogo informado en lugar de fuerzas antiguas contra las que nos sentimos obligados a luchar para hacer un mundo mejor.

La separación de la iglesia y el estado es una “bendición” para todos. Da cabida tanto a la libertad de creer como a la de no creer. El laicismo es una sana práctica de higiene planetaria.

*Además es músico, co-fundador del [Clergy Project](https://ffrf.org) y autor de muchos libros, incluyendo *GOD: The Most Unpleasant Character in All Fiction* (DIOS: El Personaje Mas Desagradable de Toda la Ficción). Su libro *Perder la Fe en la Fe*, que cuenta la historia en español de su viaje de la fe al ateísmo, está disponible gratis en <https://ffrf.org/images/espanol/Perder-La-Fe.pdf>. Otras ofertas en español, incluyendo la canción “Es Solo Natural,” se encuentran en <https://ffrf.org/espanol>.